presentes de la Sociedad, incompatibilidad absoluta de interés y de humor.

Negarlo es querer desviar ó engañarse á sí mismo.

El Socialismo es la substitución de la propiedad social á la propiedad privada, de la administración de la producción, basada sobre la equivalencia de las funciones, al gobierno del hombre por el hombre, y de la unión libre á la familia teocrática ó jurídica.

La justicia social será el término de la evolución económica y no la obra mesiánica de un hombre ni de un partido político y menos del partido radical-socialista; porque forzoso es reconocer que por temor al Socialismo, los radicales se muestran cada vez más refractarios á la realización de su propio programa.

Su actitud respecto á algunas reformas los clasifica definitivamente entre los defensores de la Burguesía y del Capital; su antimilitarismo, puramente teórico, no ha sido más que un reclamo puramente electoral, y su anticlericalismo es una mistificación; la supresión del ejército permanente, que antes figuraba al frente de todos los programas radicales, queda letra muerta; los soldados-ciudadanos permanecen acuartelados y continúan, so pretexto de patriotismo, defendiendo contra los trabajadores el patrimonio de la plutocracia.

En cuanto al Libre Pensamiento, se ha morigerado notablemente desde que ha entrado en la esfera oficial.

No sólo la ley francesa de la separación conserva un ministerio de los Cultos, sino que las iglesias, en lugar de ser desafectadas y desinfectadas por causa de utilidad pública, continúan siendo madrigueras de privilegiados, fortaleza de la ignorancia y de todas las iniquidades sociales.

En régimen burgués, el Libre Pensamiento es, lo mismo que la República un engaño, un espejuelo para cazar alondras ó trabajadores atolondrados.

En oposición á la concepción espiritualista, que divide el mundo y de rechazo la naturaleza humana en dos factores antagónicos, llamados el cuerpo y el espíritu, el monismo, ó sea la filosofía unitaria, ve en la materia y en la energía, dos manifestaciones diferentes y equivalentes de una misma unidad. Por deducción lógica, todo materialista consecuente ha de conceder igual importancia á las funciones cerebrales y musculares, y reconocer la igualdad del trabajo manual é intelectual, lo mismo que la rehabilitación del acto del amor, que es el acto supremo de la vida.

Las consecuencias económicas y éticas, comunistas y amor-libristas, que se desprenden del monismo, hacen que nuestros librepensadores burgueses sólo sean ateos de superficie, y se dejen sorprender constantemente en flagrante delito de coquetería con la Iglesia y el espiritualismo.

Convictos de supercheria en materia de reformas democráticas y laicas, los radicales-socialistas, haciéndose oportunistas, destruyen la última esperanza de evolución pacífica y metódica de una República Social.

Su quiebra encallejonará Francia en la alternativa dolorosa de una reacción brutal ó de una revolución violenta.

Unanse los trabajadores á la Confederación General del Trabajo, sindíquense todos para plantar los jalones de la Federación económica, base de la futura República comunista-libertaria.

FEDERICO STACKELLERG

Una víctima de Rull

Yace en la cárcel celular de Barcelona el obrero Magín Marcé, encartado en el proceso incoado contra Rull y sus secuaces. Después de sesenta días de rigurosa incomunicación en una *in pace* subterránea de dicha cárcel, está actualmente en media comunicación; no puede leer periódicos; los que van á verle sufren la censura de la petición del señor director del establecimiento penitenciario; comunica con empleados á la vista. Está enfermo, intranquilo, sufre mucho moral y materialmente. En su hogar reina la miseria; su esposa está enferma á consecuencia del disgusto, ya que en la fecha de su detención era recién parida.

Recae contra él una calumnia vertida por un ser despreciable, por un ruin confidente: *que fabricaba cosas para compañeros de Barcelona con una máquina de taladrar;* maquinilla que empleaba Marcé para recomponer piezas de las máquinas de corsés. Esta es la gravísima acusación que pesa sobre este compañero.

Hay que proclamar la verdad; hay que rehabilitar á una víctima de un complot confidencial.

La libertad debe ser un hecho; todos, absolutamente todos los amantes de la justicia deben de laborar para que sea restituído á su huérfano hogar la víctima arrancada de él por la miserable delación calumniosa de un confidente malvado.

¡Justicia y Libertad!, sea nuestro lema; solidaridad universal para todos, sea nuestro fin.

El gobierno de los ricos

Las continuas guerras de que Roma había salido victoriosa, habían fortificado el carácter esencialmente aristocrático de su gobierno, resultando que los legendarios habían en realidad ganado todas las victorias contra su propia clase de proletarios y de pobres. Las conquistas romanas habían tenido además otro resultado: el de hacer converger grandes riquezas hacia la ciudad dominadora. Todo el dinero acumulado se hizo el objeto del respeto universal, y los patricios que contaban en su clase á casi todos los enriquecidos, añadieron al prestigio de su nacimiento el que da la posesión de los tesoros. Hasta los plebeyos que pedían tierras no pensaban en pedir la repartición de las propiedades ya caídas en manos de los ricos; se limitaban á querer su parte de las tierras públicas.

Así resultaba que todos los poderes pertenecían á la misma clase. Sólo los ricos eran magistrados, porque eran los únicos que podían comprar los cargos; ellos solos eran senadores, porque el censo, que permitía obtener esta función, necesitaba la opulencia del candidato. Nada da idea más clara de esa oligarquía que el simple hecho citado por Dupuy; desde el año de Roma 453 al año 603 se nombraron trescientos cinco cónsules; ¡nueve familias suministraron por sí solas ciento sesenta y cinco de esos magistrados! El poder pertenecía, pues, á la fortuna, si no siempre en los negocios interiores, porque había á veces que temer insurrecciones populares, á lo menos en todas las cosas de la política exterior. En esta parte el Senado era dueño absoluto. El recibía los embajadores, concluía las alianzas, distribuía las provincias, repartía las legiones, ratificaba los actos de los generales, determinaba las condiciones impuestas á los vencidos. Tenía en mano el ejercicio de todos los poderes que en las ciudades republicanas pertenecía antes por completo á la asamblea popular.

Para combatir con éxito esta omnipotencia del Senado romano hubiera sido preciso que los oprimidos, los ofendidos y los humillados de toda clase y de todo origen se hubiesen unido en sus reivindicaciones; pero, al contrario, permanecían enemigos los unos de los otros. Ni aun supieron sostener eficazmente á los Gracos, que, conmovidos por la miseria del pueblo, los progresos de la esclavitud y la ruina de los campos, hicieron traición á los intereses inmediatos de su propia clase y se empeñaron en combatir los males por una serie de leyes limitando la gran propiedad, instituyendo colonias agrícolas y concediendo más derechos á los Latinos que á los Italianos. El odio de los patricios y la ignorancia de aquellos cuya defensa tomaban, hicieron desaparecer pronto esos reformadores. Después de ellos los conflictos no hicieron más que envenenarse; pero tomaron la forma de una lucha entre dos dictadores. Mario y Syla, César y Pompeyo, Octavio y Antonio, cada uno de los cuales pretendía anonadar las reivindicaciones plebeyas. Los pueblos aliados que combatían las batallas de Roma, que le ayudaban en sus expediciones contra Iberia y Cartago, contra los Galos y los Macedonios, reclamaban el derecho de ciudad que se había concedido á los Latinos; pero este derecho no pudieron obtenerle sucesivamente sino después de largas guerras intestinas, de que Merimée nos ha trazado un cuadro espantoso, y aun la fundación en el centro de la península de una nueva Roma, designada bajo el nombre de Itálica, después Corfinium, como para simbolizar el derecho igual de todos los Italianos á la dominación del mundo.

En cuanto á los proletarios de Roma, continuaban agitándose, no para tener parte igual que los patricios—su ambición no era tan alta,—sino para aumentar su porción de botín sobre los pueblos conquistados. Las guerras civiles, causadas entre las clases por los apetitos y las ambiciones en lucha, fueron tan sangrientas como las guerras exteriores: las proscripciones sucedieron á las proscripciones, las matanzas á las matanzas; pero donde desapareció todo sentimiento de piedad, donde la bestia humana se mostró en toda su ferocidad, fué en las guerras serviles. En tales conflictos no se podía tener por ambas partes más adjetivo que el asesinato. Objetos de horror y de espanto para todos los hombres, los esclavos no podían sino devolver odio por idio, matar, y después morir á su vez. Según la definición misma de la esclavitud, ningún esclavo tenía derecho á la justicia; fuera inocente ó culpable, el hecho importaba poco á su amo, éste tenía el derecho de suprimirle. Según una antigua ley romana, que no siempre fué ejecutada porque á ello se oponía el interés del propietario, todos los esclavos que, en el momento de ser asesinado un patrón, habían habitado bajo el mismo techo que el asesino, debían morir. Durante el reinado de Nerón tuvo lugar uno de esos abominables sacrificios, con el riesgo de un gran levantamiento popular, sobre toda una «familia» de 400 servidores, por decisión expresa del Senado: un alto funcionario fué asesinado por uno de sus esclavos, al que había negado su emancipación después de estipulación formal del precio, y los manes de ese personaje, poco honorable pero patricio, debieron ser satisfechos por la sangre de todo el que había vivido bajo el mismo techo.

Los horrores de la esclavitud á domicilio traían consigo, por la solidaridad del crimen, los horrores de la trata en todo el mundo romano y más allá de las fronteras. Era necesario proveer de domésticos y de trabajadores los palacios y las quintas de los patricios, y de todas partes se procuraba suministrar esa caza. Gobernar bien era despoblar el imperio para aumentar el cortejo de los poderosos, y la guerra no bastaba siempre para llenar las ergástulas; se necesitaba también la intervención del comercio «legítimo». Había categorías de mercaderes que se habían dedicado á la especialidad de la trata, sobre todo en los países de Oriente, donde se entremezclaban poblaciones de orígenes bien diversos. Los Cilicianos eran especialmente grandes piratas, bandidos y mercaderes de esclavos. Provistos de cautivos por las guerras de Siria, se desembarazaban rápidamente de su mercancía humana, merced á la proximidad del mercado de Delos, que en un día podía recibir y despachar muchos miles de esclavos, de donde se originó este proverbio tan frecuentemente citado: «¡Vamos, pronto, mercader, aborda y descarga, que todo está vendido!» Roma devoraba incesantemente esas presas.

ELÍSEO RECLUS

(De *El Hombre y la Tierra*, t. II, ps. 464 á 468.)

Vistazo semanal

Tenemos en Barcelona al socialista Juan José Morato, que viene á hacer un estudio «sobre el terreno» de la cuestión obrera en ésta, de la que piensa hacer un «*autoanálisis*» *autoserio* y *autoconciensudo*.

Créanos Morato; estamos ya en *autos* de lo que va á contar á los lectores de *Heraldo de Madrid*.

Lo mejor será que se *autoevapore* de aquí en un *automóvil* cualquiera, en uso y abuso de la *autonomía* .. suya.

—

Ahora resulta que casi todos los moros saben leer y escribir y que «es muy raro el moro á quien no le hayan enseñado de niño el alfabeto».

Según el periodista de quien tomamos la noticia, la primera enseñanza es general en Marruecos y los moros reciben instrucción superior, pues tienen Universidades y bibliotecas.

¡Y á tales *salvajes* quieren instruir las naciones *civilizadas*, que cuentan los brutos por docenas y los alcornoques por millares!

Ya vamos notando la diferencia de civilización. Mientras los franceses hacen cavar á los moros prisioneros la fosa en que los arrojan después de fusilados, los moros perdonan la vida á los prisioneros argelinos que logran coger en los combates.

¡Con tales muestras es fácil notar dónde se encuentra el analfabetismo y el salvajismo!

Estamos enterados.

—

El periódico *La Epoca*, el prudente, el sensato, el cristiano, el santo diario conservador, en un artículo mal oliente, pegajoso y sucio, defiende el empleo del vergajo en las cárceles, en los cuarteles, en las delegaciones y en todos aquellos sitios donde se encuentran ó á donde llevan los seres más débiles ó los más desgraciados.

«Por sus obras los conoceréis.» Para ser buen católico se necesita ser un gran verdugo, y ya sabemos que todos los inquisidores, después de martirizar, atormentar y achicharrar á las criaturas, han abierto el libro de las oraciones y han dirigido sus miradas al cielo.

Semana roia rusa

Para que no se nos pueda decir que nuestra información respecto del movimiento revolucionario ruso peque en lo más mínimo de exageración, plácenos manifestar que semanalmente cortaremos y traduciremos de la prensa francesa bien informada, todas cuantas noticias puedan interesar al elemento revolucionario español.

A fuerza de leer lo que pasa en la parte donde resplandece la estrella del Norte, quizá la sangre que indispensablemente debe, de vergüenza (si es que la tenemos), asomar á nuestros rostros, asome un día en otra parte de nuestro organismo y, vivificando convenientemente nuestro decaído espíritu, nos decidamos al fin, en justa solidaridad, á imitar á los que tan dignos de imitación son.

Empecemos:

La insubordinación en el ejército

El corresponsal de *Standart*, á Odesa escribe en fecha de viernes, 6 de Agosto:

Circulan rumores alarmantes acerca el estado de espíritu de las guarniciones. Todas las noches son conducidos al puerto destacamentos de prisioneros militares, bajo escolta, y embarcados á destinación del batallón de disciplina. La última noche en la calle Catherina, yo he visto un grupo de cerca de cuarenta prisioneros, que eran conducidos al embarcadero donde se encontraba el vapor haciendo el servicio entre Odesa y Kerron.

A la cabeza del grupo se encontraban dos cosacos, luego venían los prisioneros custodiados por gendarmes á cada lado que, con el sable desenvainado marchaban, y detrás seguían dos escuadrones de cosacos con los fusiles apoyados sobre sus nalgas y el dedo en el gatillo.

Asesinato de un coronel

De San Petersburgo:

En Pskoff, dos jóvenes han dado muerte, á tiros de revolver, al coronel Borodouline, director de la cárcel de Katoneff (Siberia Central).

El coronel Borodouline tuvo que ordenar las represiones contra los deportados políticos detenidos en la cárcel de Katoneff. El se encontraba con permiso en Pskoff.

Uno de sus asesinos ha sido arrestado.

Asesinato del príncipe y de la princesa Chavtchavadze

De San Petersburgo:

Unos malhechores (?) desconocidos han herido mortalmente al príncipe Chavtchavadze, miembro del Consejo del Imperio ruso, y á su mujer, en su propiedad cerca de Tifflis.

Atentado

De San Petersburgo:

Se ha intentado asesinar al jefe de policía de Erkroust. Cuatro tiros de revolver han sido disparados contra él en el momento en que paseaba en coche.

El *pobrecito* ha quedado gravemente herido.

Asesinato del doctor Silberstein

De Varsovia:

Se dan los siguientes detalles acerca del asesinato del doctor Mieczislas Silberstein, el más grande industrial de Lots, muerto ayer en esta ciudad por unos huelguistas:

El doctor, habiéndose rehusado á pagar á sus obreros ningún salario por el tiempo que estuvieron en huelga, lograron los huelguistas apoderarse de su persona, y lo tuvieron prisionero en un local sin que la policía pudiera ser prevenida á tiempo. Se le exigieron *incontinenti* 11,000 rublos, y el doctor rehusó. Tuviéronle encerrado siete horas, y como que el doctor persistió en su negativa, algunos huelguistas, los más excitados, lo mataron á cuchilladas.

Este asesinato ha causado honda sensación en toda Polonia.

La nueva Duma

De Odesa:

Las operaciones preliminares para las elecciones á la tercera duma (cortes) han empezado el pasado sábado en Odesa.

El escrutinio no ha sido *boycoteado* como lo anunciaban los partidos extremos, mas el número de abstenciones parece haber sido extraordinariamente elevado. Lo que parece evidente es que en el pueblo la indiferencia ha sido absoluta.

Dos inspectores asesinados

La noche última, han sido asesinados por los terroristas, en dos barrios diferentes de la ciudad, los inspectores de policía Karchentro y Vernik.

—

Como se ve, la procesión va por dentro.

FESTABELL.

Tribuna de los encarcelados

Ruindad

¡Cuidado que se necesita valor, audacia, cinismo y... no tener siquiera un átomo de vergüenza!

Repulsión me causa ocuparme de un asunto que no merece ser contestado más que con el desprecio, y siento en vez de odio verdadera lástima por el *señor director* de *Are mes que may*.

Pero como no me duelen prendas para decir unas cuantas verdades, aunque sobre mí caigan todos los epitetos que de antemano espero, tales como el de *ladrón, carne de presidio*, etc., etc., pero no los de *farsante, vividor*, ni mucho menos el de *traidor*, porque éstos estarían mejor apropiados á quien yo sé y nadie ignora, me iré directamente al grano y... no de trigo.

¡Oh, la casualidad!.. Por ella ha venido á mis manos un número del periódico citado, de fecha 14 del actual, y como conozco *á fondo* á su *señor director*, por haber estado en su compañía en el penal de Tarragona, y aunque poco interesado en la lectura de *periodiquitos* como ese, sólo por satisfacer la curiosidad, para ver si por *casualidad* salía insertada en sus columnas alguna de aquellas *célebres notas* que el señor Bermejo tomaba de las arbitrariedades y abusos que en aquel establecimiento, en el cual vistió la *hopa*, y bajo la *dictadura* del señor Ródenas se cometían, y que tanto prometía darlas á la publicidad, una vez fuese libre, cuando ¡oh, desencanto! .. á primera vista leo un *notición* con letras grandes, como si se anunciara un gran acontecimiento y bajo el título de D. CEFERINO RODENAS.

Coincide la aludida noticia con la llegada de dicho señor á Barcelona para hacerse cargo de la dirección de la prisión celular; el *señor Bermejo*, le trata de *amigo, perfecto caballero*, y adorna su crónica con otras tantas frases huecas y altisonantes, que sólo su rastrera pluma es capaz de trazar.

Señor Bermejo ó *señor director* de *Are mes que may*; ¿te se han olvidado acaso las verdades que á la vergüenza pública te sacó un excompañero, el que todavía gime en aquel antro de desdicha? ¡Qué flaco eres de memoria!

Tú tendrás motivos para adular á Ródenas, puesto que tu oficio es ese y allí eras uno de tantos privilegiados, y á tenor de lo mucho que vociferas en tu periódico, defendiendo al oprimido... por supuesto, como hacen los perros falderos; ladrar mucho y huir, cuando apenas ven que se les levanta la mano y allí... entiendes... *defensor* de oprimidos, acuérdate que decías con despotismo, aludiendo á los que tanto allí lo están: «no quiero tratarme con la *escoria* del patio.»

¿Quién eres tú, señor Bermejo?... Sepas que la *escoria* aquella, que con tanto desprecio mirabas, algunos como Bauzo, Vidal y yo, somos los que sin hablar ni prometer tanto, sin esperar á vernos libres y sin temor de ninguna clase, hemos dicho las verdades, y mientras el primero citado gime cargado de hierros en una de aquellas mazmorras, sufriendo la vengativa saña de Ródenas, que ha cometido la *valentía* de ir al propio calabozo á insultar á un pobre indefenso y aherrojado, martirizándole con el vapuleo y encima con un lenguaje grosero y soez, más dañino aun que los palos, tú, sabiendo todo esto y algo más, todavía comentas su llegada á Barcelona, encomiándole y cantándole alabanzas, llamándole *padre* de los reclusos y otras sandeces que nadie más que tú puede ser capaz de escribir.

¡Qué bajo y ruin eres!

ENRIQUE CARRERAS

Cárcel Modelo de Madrid.

* *

A las sociedades obreras y á los amantes de la justicia.

A los siete días de ser decretada mi prisión apareció en la *Gaceta de Madrid* un R. D. de indulto para los presos por cuestiones sociales, y cuyo artículo 3.° dice:

«Que los fiscales y jueces de instrucción desistirán de las acciones entabladas ó que deban entablarse en persecución de los delitos de que trata el art. 1.°, exceptuándose los del 2.°»

El 1.° dice que son indultados los reos de delitos sociales con ocasión y motivo de huelgas de obreros anteriores á la publicación del presente R. D., y el 2.° exceptúa los de sedición, asesinato, homicidio, robo é incendio.

Yo creo, queridos compañeros, que el delito complejo de atentado y lesiones no está excluído del R. D.

Pues bien; después que el Fiscal en su escrito de conclusiones provisionales, mantenidas como definitivas en el acto del juicio, me considera como uno de los mayores propagandistas de la huelga, al ir á solicitar el indulto dice: «que los hechos fueron posteriores», y yo digo: si no hubiera sido por el mitin, en el cual abogué por lo huelga general, el gobernador no hubiera ordenado mi detención, y, por lo tanto, nos hubiéramos ahorrado el delito de atentado y lesiones.

La Sala me consideró en un principio comprendido en el R. D., pero después en el Considerando de su auto dice que no se me puede aplicar, porque el fiscal no desistió de su acción conforme ordena el art. 3.°, es decir, que la Sala de Sevilla comprende que el fiscal debía haber desistido, y, sin embargo, por no dejar feo á ese señor, no enmienda el error y deja que un obrero que debía gozar de libertad, sufra en las lobregueces de un presidio.

También dice la Sala que por no estar sentenciado no hay oportunidad de pedir, pero ¿no ven ellos que el art. 3.° dice que desistan de las acciones entabladas y que deban entablarse? En resumen, la Sala dice que estoy comprendido y el fiscal que no, y en tanto ellos discuten, yo pago las consecuencias y mi desgraciada compañera, mi inocente hijo y mi infortunado y anciano padre sufren hambre y miseria en la calle. Y ¿quién tiene la culpa de esta injusticia?

¡Qué indignación para los que no estamos conformes con el régimen actual! Tanto la Sala como el fiscal dejan probado en la causa y en la sentencia que soy obrero huelguista, y no me aplican los indultos.

Sobre todo esto dió cuenta mi abogado defensor al Tribunal Supremo, y obtuvimos la callada por respuesta.

Salud y emancipación os desea vuestro compañero

FIDEL GONZÁLEZ

Penal de Granada 3 de septiembre de 1907.

¡¡Cobarde Humanidad!!

A J. Colomina

El trabajo te abruma...; á mí me aburre esta monotonía triste y silenciosa.

Para nosotros, la plebe, todo se vuelve presidios, y sería mil veces preferible que nos matasen con plomo.

Me da náuseas escuchar las lamentaciones del que padece hambre, frío, anemia, bárbaros castigos... me parece cobarde ese grito, tímida cantinela que hiende el espacio enrarecido del *populacho*.

Créeme; me gusta oir referir las matanzas realizadas en Rusia por los cosacos, los combates habidos en Casablanca, la persecución de que es objeto el hombre que se lanza al bandidaje, las barbaridades relatadas por Nakens y demás compañeros de prisiones.

Todo esto me gusta; es un espectáculo que me entusiasma y divierte hasta el punto de extasiarme en su contemplación.

... Sí; me molesta no oir nuevas frasecitas del *valiente* mallorquín; no escuchar el lenguaje del señor obeso valenciano, no leer que Mr. Arrow, el invicto detective se propone reprimir el anarquismo.

¿Y sabes por qué? Porque ya es hora de satisfacer el hambre, desentumecer los miembros ateridos por el frío y vengar todas las ofensas.

Porque ya es hora de que lo de Rusia se universalice.

Porque ya es hora, en fin, de que el trabajo cese, las herramientas se sustituyan por otras, los rastrillos se hagan polvo, se destruyan las murallas.

Porque sólo se grita y es preciso... Porque todo se vuelve charlatanería y ésta sabido es que desacredita.

Por esto es por lo que me gusta paladear ese saborcillo amargo del hambre, del dolor y de la hiel que rebosa por mis labios.

Porque mientras la cuerda se atiranta, va crugiendo al mismo tiempo hasta saltar hecha pedazos.

Que en España existe todavía la inquisición con su clásica nube de sotanas, lo sabemos.

Que se nos escucha como el que está *oyendo llover*, también.

A nosotros nos debe importar muy poco todo esto, porque nosotros no queremos se voten leyes en favor de los obreros.

«¡Justicia... justicia!» Esto es lo que oigo pedir á cada instante, y en verdad que me exacerba los ánimos el que lleguen hasta mí esas desesperadas voces pidiendo lo que no han de concedernos.

Más propicio se está, por el contrario, á ir á ocupar una *trastera* (*bodega* ó como se les quiera llamar), donde el «justicia... justicia!» sea escuchado solamente por algún roedor de los muchos que hay en esos sitios.

Nada; soy de opinión muy contraria á los pedigüeños de todo matiz.

Yo, al contrario, en vez de mendigar leyes y de pedir justicia, desecharía las primeras y me tomaría la segunda porque de derecho me pertenece.

¿Me vas entendiendo? Yo burgués arrancaría la lengua al que hablase; no le daría pan al que llegase á mi puerta; no invertiría trabajadores en *mis* haciendas, y encendería hogueras donde arrojar carne inservible.

Y entonces, sino hubiera quien fuera capaz de hundir un puñal en mi pecho, seguiría mi grata obra de destrucción y aniquilamiento.

Todo nos lo merecemos por nuestra idiotez, imbecilidad y miedo.

S. y Rebeldía.

UN EGABRENSE ENCARCELADO

Córdoba.

Intimidades

Hoy quiero recordar mis antiguos tiempos de penitente y confesar mis culpas y aspiraciones. Un ideal me subyuga y una realidad me abisma.

Allá lejos, muy lejos, veo el confín que se disipa, se disuelve, se deshace entre tenue vapor. Una serie de obstáculos se elevan á manera de formidables montañas y se desarrollan creando una sierra de dientes. Son cuerpos formados por músculos de ambiciones que, insaciables, como las conciencias de los déspotas, se devoran á ellos mismos.

Ya resaltan cimas; ya serpentean abismos. Ora se levantan cumbres que parecen picos de buitre ó se asemejan á garras de tigre; ora se extienden inmensas superficies que ondulan como las espaldas de un monstruo y se pierden en líneas tortuosas, á veces más siniestras que el zig-zag del relámpago.

—

Quiero luchar. La quietud, el marasmo, la inercia son las negras paredes de un calabozo que aprisionan el espíritu; son las barras de un grillete que aprietan la voluntad.

Ante la grandeza del ideal desprecio la tranquilidad; las caricias de ésta hielan mi sangre, petrifican mi vida. Se me presenta la tranquilidad como una mujer de seno bellísimo, pero sin alma, sin brillo en la mirada, sin fuego en el aliento. Su belleza es fría, como la morbidez de una estatua.

Rechazo el reposo; sus halagos me entristecen; sus bondades me fastidian; su posesión me origina tedio. La sensación que me produce su contacto es análoga á la de un beso sin pasión. Parece que los labios de un cadáver se imprimen en la contextura de mi alma.

Pero el gran tirano de la realidad me hace representar á veces el papel de un sacrílego sepulturero. Tengo ansias, verdaderas oleadas de deseos estallan en mi interior: siento que un volcán bulle en mis entrañas, se desata en mi pecho, hierve en mi corazón... pero todo lo ahogo, todo lo sepulto en la tumba de conveniencia. Y como el sepulturero sacrílego, me recreo en separar la losa que oculta mis pasiones para luego, en secreto, valiéndome de la soledad, de las sombras y del misterio, palpar sus carnes y saciar mi apetito entre aquellos muslos rígidos.

—

Quiero sacudir esta mole que pesa sobre mi ánimo. Me veo hundido, casi aplastado, por una cantidad exorbitante de temores y prejuicios. Una atmósfera de hábitos rodea mi existencia, y la estruja, la achicharra bajo el imperio de dogmas y dictados, que marcan una conducta inexorable al espíritu, prohibiéndole toda duda ó rebeldía.

Me abruma una masa sempiterna de relaciones. Domina á mi corazón la influencia de ciertos respetos, que no son más que producciones de la cobardía, esputos de la mentira, baba de la impotencia. Vuelvo mis ojos hacia adentro, y al contemplar mis virtudes, noto que no son más que postemas pegadas con la argamasa de apostasías y traiciones, veo un océano de flema constituído con las porquerías de innumerables humillaciones y denigrante servilismo.

Hago circular mi pensamiento por el mundo que me rodea, y en el fondo de la belleza observo la pesadumbre, entre los pliegues de la alegría contemplo el dolor y en la superficie de la sonrisa miro flotar el casco fatal de la amargura.

—

La sociedad se me impone. Tengo enfrente de mí á un coloso. Su cuerpo está formado por un montón inmenso de órganos: en sus manos hay la fuerza acumulada de innumerables generaciones. Su cerebro es la condensación de millones de pensamientos; su voluntad es una pirámide que tiene por cima costumbres arraigadísimas, y por base inspiraciones despóticas y absorventes.

Mas, no importa Grande, mucho más grande pintaron al Dios del Sinaí, y hoy una inteligencia infantil juega con él como con un muñeco.

La sociedad será un coloso; pero superior es el universo, la naturaleza, y el hombre la va rindiendo á sus plantas. La sociedad será un gigante; en su cólera habrá movimientos espantosos; en sus violencias un poder aniquilador, pero son más tremendos los furores de los elementos; la naturaleza, cuando desata sus energías, es inmensamente más fuerte, y sin embargo, el cerebro humano las va encauzando, hasta llegar un día en que las convierta en obedientes servidores.

Entonces, aquella gran fuerza se parecerá á un león que, mientras estaba en el desierto era fiero y temible, y, una vez domado, deja mecer sus melenas por las manos de un niño.

MANUEL VILLA

Desde Valladolid

El día 25 de agosto se llevó á cabo un indigno atropello por el gobernador accidental de esta localidad en las personas de tres compañeros, los cuales fueron detenidos en la imprenta por los agentes del orden, ó lo que sean.

¿El delito? Constituídos en grupo, tratamos de tirar unas hojas de propaganda, las cuales al ser presentadas al gobierno, fueron denunciadas y detenidos los tres compañeros que fueron á recogerlas á la imprenta.

Como el Ponsio considerara el impreso excesivamente violento, los citados compañeros han sido encarcelados por unos días y sujetos á proceso, á pesar de no haberse publicado las hojas. También han sido retratados convenientemente, aprovechando un intérvalo para que su aspecto parezca lo más terrorífico posible á los ojos de los preocupados.

Uno de los compañeros, si es que merece tal calificativo, nos salió «rana», pues al verse en el calabozo, empezó á lagrimotear y dar grandes voces en esta forma:

—«¡Dios mío! ¿qué es esto? ¡Yo nunca me he visto en un sitio como éste! ¡Ay mi madre! ¡Ay mi hermana! Vayan ustedes á La Progresiva y cogerán á todos los anarquistas. ¡Ay Dios mío!»

La cobardía de este desgraciado, que cuenta veinte años da edad y quería comerse los burgueses crudos, según él, creemos que haya sido la causa de que se nos haya negado el local de la sociedad La Progresiva, porque ayer noche, estando reunidos, nos dijeron que pasáramos dos ó tres á la secretaría, y nos dijo el secretario de la sociedad de albañiles La Progresiva:

—«Yo, compañeros, siento mucho deciros esto, pero no hay otro remedio; he estado hablando con el jefe de policía y con el mismo gobernador, y me han dicho que, por lo visto, esto era un centro anarquista, y que si no desistíamos de seguir admitiendo al grupo anarquista, nos cerrarían el centro. Yo, la verdad—nos dijo el pobre incauto.—si supiera que á mí algún día hubieran de señalarme como anarquista, me daba de baja hasta de socio. Por lo tanto, aquí no podéis reuniros más.»

Esto lo dijo el secretario de la sociedad de albañiles, cuya sociedad abandonó el centro adormidera por no contaminarse con los socialistas y su política.

Ya lo sabéis, no podemos continuar en el centro porque somos anarquistas.

Os desea salud y Anarquía el grupo

AMOR Y REBELDÍA

8 de septiembre de 1907.

Capciosidades

«Su Majestad la Anarquía» es el bonito y sugestivo título de un muy magnífico é ilustrado cuento de D. Eugenio Sellés, muy grande escritor y literato y autor de varios trabajos encaminados á combatir la Anarquía, con argumentación tan sólida, por supuesto, como la de aquel José Buxadé, tan ridículamente célebre.

El cuento de referencia se publicó en el número de *Blanco y Negro* correspondiente al 31 de agosto último. Y como supongo que muchos de mis lectores no leerán tal periódico, ahí va, lo más brevemente que he sabido hacerlo, la reseña del citado cuento:

—La región de Ideolandia tenía un partido anarquista. La Constitución del país mandaba que cada ciudadano se gobernase por sus ideas. Como habían hecho los otros partidos, los anarquistas buscaron su isla donde establecerse. Esta isla distaba de la capital unas trescientas millas, y por tanto, en un buque embarcaron unos quinientos pasajeros. En la travesía estalló la tempestad, y el capitán, temiendo por el pasaje, mandó recogerlo en las cámaras y cerrar las escotillas.—¿Qué es eso de encerrarnos?—objetaron los anarquistas.—Enciérrense los asustadizos. Los demás permaneceremos donde queramos, pues tenemos el derecho de morir cuando nos plazca.—Haya obediencia ó la impondré—replicó el capitán.—Estoy obligado á la salvación de todos.—¡Ya apareció la salvación! ¡El pretexto de la tiranía! La salvación del barco, pretexto para encerrar á los pasajeros; la salvación de la sociedad, pretexto para encarcelar á los ciudadanos.—Y, en lugar de obedecer, los anarquistas mataron al capitán y demás oficiales. Pero como nadie sabía de ciencia marina, vagaron días y días sin rumbo fijo, hasta que el azar llevó la nave á la isla donde los absolutistas habíanse instalado. Y el monarca de este territorio ofreció hospitalidad á los arribados, con la condición de que habían de someterse á su autoridad. Los anarquistas, claro está, no podían aceptar esta condición.—Pues entonces—dijo el monarca—os daré un capitán que os lleve á la isla deseada.—Y el capitán ¿tomará el mando del buque?—preguntaron los anarquistas.—El mando absoluto.—Lo rechaza nuestra conciencia.—Pues idos con vuestra conciencia y ella os guíe, que la fuerza material de que disponéis no os valdrá contra el mar.—Nos guiará la ciencia; nos instruiremos para llegar á puerto.—Entonces seréis tan intelectuales como los que aborrecéis ahora, y tan capitanes como el que habéis matado. Y el problema seguirá en pie...

—

Y bien, Sr. Sellés: ¿dónde habéis estudiado ciencia anarquista? ¿De dónde habéis sacado que los anarquistas aborrecen á los intelectuales? ¿Quién os ha dicho que los anarquistas sólo disponen de fuerza material? Y ¿qué es eso de comparar á la sociedad con un buque?... Pero ya caigo: sin duda aprendisteis anarquía en las obras del *padre* Vicent y de Laiglesia y en los artículos de los periódicos burgueses. No es, pues, extraño que tales cosas salgan de vuestra pluma. Sois capcioso en grado sumo; la ignorancia, la mentira, la contradicción y la mala fe resplandecen en vuestros escritos sobre anarquía. Si algún anarquista quisiera combatir las ideas que sustenta, haríalo mucho mejor que todos los escritores burgueses, pues sabría lo que controvertía, y no podría caer en los crasos errores vuestros, por muchos que fuesen los silogismos que explicara, pues habéis de saber que la Anarquía no puede ser recusada razonable y lógicamente, porque precisamente en la lógica y la razón se basan los principios que la hacen invulnerable.

Vuestro cuento, Sr. Sellés, está basado en esta fórmula: «Sin autoridad, la Humanidad no sabría conducirse por el camino de la perfección; antes de alcanzar la meta, se estrellaría en el primer obstáculo que encontrase.» Pero, lastimosamente confundís la autoridad con la dirección y la organización. Yo os probaré que estáis equivocado, y que vuestros anarquistas no se parecen en nada á los reales.

Y como esto va siendo bastante largo, haremos capítulo aparte.

JOSÉ CHURCA

Desde Dowlais

Dudo que surta efecto el presente artículo, máxime cuando la prensa defensora de los intereses proletarios sólo es leída por aquellos que, teniendo la convicción de que son explotados y vilipendiados, buscan en sus columnas lenitivo á sus sufrimientos y vicisitudes y leen con avidez verdades confirmadas y curtidoras de la rebeldía; éstos, como digo, son una minoría comparado con el ejército de hambrientos que, errante y maltrecho, camina llevando como guía la incertidumbre del mañana, ignorando que la humanidad camina hacia la *utopía*, hoy vislumbrada por los miopes convencionalistas.

Mi deseo sería que estas mal trazadas líneas fueran leídas por aquellos que intentan buscar el bienestar ó la fortuna en sitios como éste, donde la explotación es refinada y sólo es la Jauja de imbéciles que prefieren el ahorro á la buena alimentación de sus estómagos.

Hay quien cree que Dowlais es la ciudad populosa donde sus minas de carbón se ven convertidas en riquísimos filones de oro y con el solo contacto los bolsillos llénanse mágicamente del mismo.

Los trabajos en este rincón de Inglaterra hállanse en tan pésimas condiciones, que va haciéndose casi imposible su estancia en el mismo; no he de negar que hay españoles que viven desahogadamente, pero éstos generalmente fueron los primitivos en pisar este presidio industrial y chapurrean algo el lenguaje. No he de negar tampoco que casi todo el que llega á ésta al otro día de su llegada encuentra trabajo, pero éste es dudoso é incierto, pues hay semanas que ni para pagar el gasto de comida se saca.

El jornal oscila entre dos y tres chelines, y para que éste sea mayor es necesario poseer el oficio de ajustador ó calderero.

Diariamente llegan á ésta procedentes del Norte de España, especialmente de las provincias gallegas y Zamora, braceros que al llegar sufren la desilusión consiguiente; no obstante, suelen entrar en trabajos algo medianos. ¿Pero cómo? Dando al contramaestre libras y medias libras por entrar, así es que el mejor día los españoles residentes en ésta, y pagando, como se suele decir, justos por pecadores, tengamos que poner los pies en polvorosa, por la infame conducta de algunos que, dando dinero, han empeorado las condiciones del trabajo, hasta el punto de que hoy en los trabajos donde se puede alcanzar la libra semanal, es inútil el pedirlo sin antes llevar la libra en la mano para depositarla en las del cacique encargado.

Los causantes de esto son ciertos *reclamos* que anidan en ésta, y de los que en otra me ocuparé, pues merecen el calificativo de explotadores recalcados, que suelen pintar á Dowlais en cartas dirigidas á paisanos y amigos, como á la sonada Jauja, donde de los árboles penden jamones. De éstos, como digo, los hay en gran número verdaderos ahorradores víctimas de enfermedades agudas contraídas por el exceso de trabajo y la poca alimentación.

Conque, proletarios: Dowlais es la ciudad donde se explota á discreción, al igual que en Escocia y demás partes del mundo. De todos estos individuos me ocuparé extensamente.

¡Alerta, y no hacer caso de reclamos!

F. RAMOS

Un pueblo que duerme

¡A ti me dirijo, pueblo explotado y escarnecido; sí, á ti me dirijo, paria de todas las épocas, esclavo de todas las edades! ¿Querrás dignificarte al fin? ¿Sabrás alzarte altivo y arrogante para hundir el despotismo que sobre ti pesa? ¡Oh pueblo; te recreas y te adormeces al rumor de tus cadenas! ¡Cómo respetas y adulas al que te oprime y te escarnece! ¡Tú, siempre dócil, quieto, obediente; ya es tiempo que despiertes y te des cuenta de lo que eres y adónde vas, que eres productor y, como tal, tienes derecho al banquete de la vida.

En todos los tiempos, en todas las épocas, hemos visto á los pueblos conquistar libertades, ora en huelga, ora en manifestaciones pacíficas, que más tarde se volvían revolucionarias, atemorizando de este modo á capitalistas y gobernantes, que ante la tenaz resistencia de los desheredados se veían en la apremiante necesidad de soltar parte del producto del trabajo, robado á la clase trabajadora.

En todos los pueblos el proletariado se educa y se apresta para la lucha, lucha franca y decidida que más tarde traerá consigo el inevitable derrumbamiento de esta mal llamada organización social.

Todos los pueblos sienten el aguijón del hambre, y ante el robo descarado que los capitalistas ejecutan en las familias proletarias y los atropellos realizados contra los compañeros que se significan por sus ideas de emancipación, esa poderosa falange de desheredados ha hecho repercutir su eco en el universo entero, y no estará tal vez muy lejano el día en que, entendiéndose todos los trabajadores, pongan fin á tan desastrosa desigualdad social.

Pero aquí, en este pueblo desgraciado, están los cerebros siempre dormidos y arraigados en el fanatismo religioso, sin conocer el sentido de las cosas, viendo cómo el hambre y la emigración forzosa va apoderándose de todos los desheredados; una emigración forzosa, sí, porque hay que pagarla á fuerza de dinero, no teniendo de dónde sacarlo, ni trabajo para poder mal vivir.

¡Despierta, querido pueblo! ¿No ves el derroche que se hace en cosas que de nada le sirven á la humanidad? ¿No ves á esta jesuítica prensa que se envanece de esta odiosa miseria? Mira bien esto, y después en la Línea verás á los productores hambrientos, las madres sin poder dar de comer á sus hijos, ¡todo muerto!, y el hambre haciendo víctimas cada día más.

Entretanto la burguesía, de acuerdo con las autoridades, se une para atraer el beneficio celestial, y contrasta con nuestra misera verla engalanada y cubierta de joyas penetrar en los templos ó asistir á las procesiones, mientras que el pueblo gimotea hipócritamente pidiendo á las divinidades auxilio y protección. Es tiempo que todo cambie, uniéndonos para hacer que se nos trate como á hombres y no como bestias despreciables; no seamos más traidores de nuestra causa, convirtiéndonos así en enemigos de nosotros mismos.

¡Compañeros, sí, un poco más de estudio y reflexión para ver la luz de la verdad, para que si hoy se presenta esta terrible miseria, mañana seamos unos luchadores consecuentes que merezcamos el aprecio del universo entero.

TIERRA Y LIBERTAD